

ESTRUCTURAS, FAMILIAS E HISTORIAS. LA HUELLA DE LA ACTIVIDAD APÍCOLA TRADICIONAL EN EL PAISAJE CULTURAL DE SORZANO*

SUSANA GÓMEZ URIZARNA**

RESUMEN

Los habitantes de Sorzano han modelado su paisaje desde tiempos inmemoriales, convirtiéndolo, progresivamente, en un paisaje cultural. Las transformaciones demográficas, sociales y tecnológicas de los últimos tiempos, han propiciado una modificación acelerada de este entorno, poniendo en riesgo su pervivencia. Entre todos los elementos que lo componen, son las estructuras e historias vinculadas a la actividad apícola tradicional los que han sido más duramente castigados. Considerada una actividad residual y un mero complemento de rentas, la apicultura tradicional se desarrolló en el seno de tres familias colmeneras, que imprimieron su huella en el paisaje, dotándolo de siete colmenas y múltiples historias. Una huella que sigilosamente va desdibujándose, mientras nos dejan los últimos testigos de su existencia en la localidad.

Palabras clave: Sorzano, Moncalvillo, paisaje cultural, apicultura tradicional, abejas, colmenas.

Sorzano's inhabitants have transformed their landscape since immemorial time, gradually turning it into a cultural landscape. Demographic, social and technological transformations of recent times have led to an accelerated change in it, putting its survival at risk. Structures and stories linked to traditional beekeeping have been hard hit. Considered a residual activity, traditional beekeeping was developed here within three families, that managed to leave their mark on the landscape, feeding it with seven beehives and multiple stories.

Keywords: Sorzano, Moncalvillo, cultural landscape, beekeeping, honeybees, beehives.

* Registrado el 24 de febrero de 2023. Aprobado el 6 de octubre de 2023.

** Investigadora Agregada del IER. esquijarana@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El Alto de La Calva, en la sierra de Moncalvillo, domina desde sus 1.274 m la jurisdicción de Sorzano. La silueta de esta montaña es uno de los elementos más identificables del paisaje de la localidad. Su principal ladera, orientada al noreste, se presenta en sus pisos superiores densamente poblada de robles, entre los que, ocasionalmente, aparece algún pino de repoblación. Más abajo, los antiguos pastizales han sido colonizados por pies de encina que van dando a paso a los espacios agrícolas, al descender hacia las primeras casas del pueblo.

Desde La Calva hacia el norte, la extensión de su ladera discurre a media cota y se presenta coronada de encinas y tapizada por cultivos de secano. Por ella transcurre el tramo de la Cañada Real de Santa Coloma que, aquí, se llama Carrera de Moncalvillo. Este tramo hace las veces de divisoria con la vecina Sojuela y limita con el Cerro Sojón (759 m).

La topografía se torna algo más brusca hacia el este, primero, por la presencia del barranco de La Canalija, la profunda falla que trata de partir en dos el término y, después, por la sucesión de colinas de los cerros: Peña Moya (955m), parcialmente arbolado; los Cantos (942 m) y Ladrón, prácticamente ralos de vegetación.

El resto del territorio de Sorzano aparece como un mosaico de cultivos en el que las viñas, los olivos y el cereal han ganado espacio a los frutales que, hasta no hace tanto, caracterizaban este paisaje. La ubicación de la antigua dehesa comunal queda atestiguada por la presencia de pies y pequeños bosquetes de robles y encinas en las lindes de caminos y fincas de cultivo.

Se percibe con facilidad cómo este paisaje ha sido modelado y transformado por sus habitantes desde tiempos inmemoriales, convirtiéndose progresivamente en un paisaje humanizado, repositorio de su patrimonio material e inmaterial.

Los nuevos tiempos han traído a Sorzano los modelos agrícolas y ganaderos intensivos, nuevas roturaciones, monocultivos, feísmo urbanístico y arquitectónico, envejecimiento poblacional, pérdida de identidad y de conocimientos y, también, cierto desarraigo. Unos fenómenos que están cambiando el entorno de manera acelerada y ponen en riesgo este valioso paisaje cultural.

Entre todos los elementos que lo componen, son las construcciones vinculadas a la actividad apícola tradicional las que han sido sometidas a un mayor ritmo de abandono y desaparición. Este hecho viene condicionado desde la segunda mitad del s.XX por la instauración de prácticas apícolas movilizadas, mucho más sencillas y productivas que las tradicionales pero, también, por la escasa consideración de esta actividad cuya práctica se limitó al seno de tres familias colmeneras, cuyos descendientes no han continuado con dicha tradición.

EL MANEJO TRADICIONAL DE LA APICULTURA

Desde que se tienen referencias¹ hasta bien avanzado el s.XX², el manejo principal que se hacía en nuestro país de las abejas se basaba en la denominada apicultura fijista, o tradicional, siendo la actividad apícola un complemento de rentas de escaso rendimiento económico.

Aquellos que conocían a las abejas, preparaban colmenas que imitaban el lugar natural donde se instalaban los enjambres silvestres. Lo hacían ahuecando troncos, tejiendo cestos de caña o de mimbre, empleando corcho e incluso moldeándolos en barro, recibiendo estas estructuras diferentes denominaciones en la geografía nacional: *vasos*, *piones*, *dujos*, *cuezos*, *hornillos*, etc³.

A los vasos se les colocaba en su interior la *cruz*, dos palos cruzados perpendicularmente destinados a facilitar la creación de los panales. Si su disposición iba a ser vertical, a los vasos se les practicaba un agujero a media altura llamado *piquera* para permitir la entrada y salida a las abejas. En el caso de colocarse de manera horizontal, la piqueta se realizaba en una de las tapas. Finalmente, los vasos se impermeabilizaban empleando estiércoles o arcillas. En primavera, durante la enjambrazón, se capturaban enjambres y se introducían en los *vasos*, ubicándolos en rincones soleados y al abrigo del viento, tanto en las propias casas como junto a paredes de cercados y huertas, siempre donde hubiera agua cerca.

En algunos lugares, los *vasos* se instalaban en pequeñas construcciones realizadas al efecto, denominadas *bornos*, *abejeras*, *bornilleras* o, simplemente, *colmenas*⁴. Estas podían ser totalmente exentas, estar levantadas sobre cuevas u oquedades, o apoyadas en cortados y pequeñas laderas. Por lo general, se trataba de estructuras de planta rectangular elaboradas con los materiales tradicionales de la zona: piedra, adobe, toba, con cubierta a un agua y a la altura suficiente para que el colmenero pudiera permanecer en su interior sin dificultad⁵. En ellas se instalaban varios va-

1. La obra de Méndez de Torres, L. (1586) '*Tratado breve de la cultivación y cura de las colmenas*' se publicó en Alcalá de Henares y es considerado el primer tratado oficial sobre apicultura publicado en España.

2. Según datos del Anuario de Estadística Agraria de 1985, en 1935 las colmenas movilizadas suponían un 7,34% de las registradas en España y, en 1985, este porcentaje era ya del 80,15%. <https://www.mapa.gob.es/app/biblioteca/articulos/consulta.asp>

3. Torres Montes, F. (2008) 'De los nombres de la casa de las abejas (Estudio de dos de sus términos)'; Ezquerro, C. (2005) 'Villarroya, un pueblo de 'diestros abejeros''. *Piedra de Rayo*, (17), pp. 57-68; Fundación Oxígeno (2020). *Abejas Paisaje Cultural*. Inventario popular sobre la arquitectura tradicional apícola para la biodiversidad de la provincia de Burgos. Recuperado de www.abejaspaisajecultural.org

4. En las mismas referencias que se citan en la nota 3.

5. La estructura de los colmenares puede diferir en función de la geografía. Cervantes Ruiz de la Torre, E., Ezquerro Palacios, C., Sáenz Rodríguez, M., Salas Franco, M.P (2018) 'Antiguos tratados de apicultura de difusión local: nuevas aportaciones en relación con el Colmenero Poeta'. *Revista Berceo* (147), pp.188-202, recoge las singularidades de dos colmenares en el valle del Cidacos (La Rioja).

sos apilados en horizontal ocupando una única pared de la edificación, normalmente, orientada al este o al sureste. Los huecos entre los vasos se rellenaban para aislar las colmenas del frío y de los depredadores, quedando expuestas las piqueras como única vía de acceso para las abejas. Algunas colmenas tenían en su interior una pequeña cocina en la que se podía, entre otras tareas, prepararse el *abumador*, extraerse la miel y tratarse la cera.

Actualmente en La Rioja tan sólo unas pocas colmenas se encuentran en buen estado de conservación, destacando la de Sotés, convertida en un santuario de abejas en el que se llevan a cabo labores de sensibilización y educación ambiental; la de San Román de Cameros y la del carrascal de Villarroya, en el término de Las Abejeras, que ha sido recuperada y puede visitarse libremente. Otras, como la ubicada en el término de Royo, en Nalda; o la colmena de Dionisio, en Préjano, que destacaba por sus grandes dimensiones y por la distribución de los vasos en dos plantas, han corrido peor suerte. Ambas se han visto convertidas en ruinas.

METODOLOGÍA

El punto de partida para este trabajo fue el descubrimiento, en enero de 2021, de una colmena en el interior de una pequeña edificación en mampostería ubicada en el camino de acceso al término de Río de la Arena, coloquialmente denominado Ruyarena, en Sorzano. La estructura había sufrido un derrumbe parcial como consecuencia del abandono y de la tormenta de nieve que acompañó la llegada de la borrasca Filomena, dejando a la vista su contenido.

La conversación con algunos habitantes del municipio, para satisfacer la curiosidad sobre la historia de esta colmena, propició la búsqueda de más edificaciones destinadas al uso apícola en el entorno y de sus historias asociadas. Así, se han ido localizando y tratando de filiar, hasta siete edificaciones destinadas a su uso como colmenas mediante la combinación del trabajo de campo, el análisis documental y un análisis cartográfico en IDERioja⁶.

En paralelo, se han recabado testimonios orales sobre la actividad apícola tradicional en Sorzano, es decir, de propietarios de las colmenas, de vecinos del municipio y de otras personas vinculadas con el mundo de las abejas en el entorno de Moncalvillo.

Para complementar lo anterior, se consultaron las principales fuentes de información documental sobre el municipio, es decir, el Catastro del Marques de la Ensenada (CME), el diccionario de Madoz y el Archivo Municipal.

6. Infraestructura de datos espaciales del Gobierno de La Rioja <https://www.ider Rioja.larioja.org/>

COLMENERAS DE SORZANO EN EL S. XVIII

El equipo catastral del marqués de la Ensenada inició en agosto de 1752 la recopilación de datos correspondientes al municipio de Sorzano y, en su *Libro de Respuestas Generales*, se encuentran las primeras referencias a la apicultura. En particular, en las respuestas dadas a las preguntas nº18 y 19. Así, a la pregunta nº19: '*Si hay colmenas en el término, cuántas y a quién pertenecen*', responden que hay diecisiete colmenas largas pertenecientes a Cathalina Andrés, propietaria de once de ellas, y a Ana Castellanos, propietaria de las seis restantes. Las referencias a actividades y propiedades de mujeres en el CME son escasas, incluyéndose únicamente cuando éstas eran cabeza de la casa, como es el caso de Cathalina Andrés, quien figura en el *Libro de lo personal de seglares*, como moza soltera con un pastor mayor; y Ana Castellanos, como viuda, con un hijo menor de dieciocho años, una hija y un pastor menor de dicha edad.

La respuesta a la pregunta nº18 '*Si hay algún esquileo, a quién pertenece, qué número de ganado viene al esquileo a él, y qué utilidad da a su Dueño cada año*', se refiere a los subproductos agrícolas y ganaderos, indicando que en Sorzano hay esquileo de cera y miel, y que a cada colmena larga se le consideran de utilidad ocho reales de vellón. Un valor elevado, teniendo en cuenta que en municipios como Sojuela y Sotés, se le considera a cada colmena cuatro reales de vellón y, en Daroca, sólo tres⁷.

COLMENAS Y COLMENEROS DE SORZANO EN EL S.XX

No se han encontrados documentos relativos a la actividad apícola tradicional en el s.XX, ni sobre la comercialización o el uso de cera y miel en el municipio de Sorzano, aunque la presencia de colmenas y los testimonios orales bastan para certificar su existencia. Por otra parte, existen datos de actividad más moderna en el Registro de Explotaciones Ganaderas del Gobierno de La Rioja⁸, que nos hace pensar que aquí existen condiciones favorables para el desarrollo de ésta. Algo que confirma Álvaro Garrido Castillo⁹, maestro apicultor originario de Ventosa, quien indica que los municipios de la cara norte de Moncalvillo han sido '*...desde siempre, un territorio apícola, en el que Sorzano ha mantenido una posición relevante*'. A su ubicación, clima y orografía, se suma la posibilidad de obtener una amplia variedad

7. Martínez Ruíz, E.N. (2004) 'Apicultura en la Merindad de Campoo: datos históricos'. Cuadernos de Campoo, (35), pp. 12-21 incluye un estudio sobre precios y valoración económica de cera y miel en la comarca de Campoo-Los Valles, en Cantabria, en base a datos recogidos en el CME, donde los esquilemos van de 3 a 9 reales de vellón.

8. En el momento de realización de este trabajo (Enero 2023) el Registro de Explotaciones Ganaderas incluye 18 asentamientos apícolas sólo en Sorzano con 806 colmenas declaradas, gestionados por 10 titulares diferentes. A estas habría que sumar las ubicadas en la Mancomunidad de Nalda, Viguera y Sorzano incluidas en el registro de aprovechamientos de los montes de utilidad pública del Gobierno de La Rioja.

9. En conversación mantenida en febrero 2021. Titular de algunos asentamientos en Sorzano y otras localidades del entorno de Moncalvillo.

de mieles procedentes tanto de especies forestales (principalmente roble) como de plantas aromáticas (brezos y tomillos) y, también, las denominadas milflores, encontrándonos, como explica Garrido, con un factor diferencial con el resto de municipios del entorno, *‘...la presencia de árboles frutales diversos, con floraciones repartidas a lo largo de toda la campaña, y especialmente de cerezos, cuyos pólenes refuerzan mucho las colmenas’*.

COLMENEROS SIN COLMENA

Según algunos testimonios, entre los que se encuentra el de Tomás Pavía¹⁰, había en la localidad algunos sorzaneros sin colmena ni vasos, pero con el conocimiento y la habilidad necesarios para seguir a los enjambres silvestres y coger sus panales. Entre ellos, Andrés Pavía, padre de Tomás, quien era muy habilidoso a la hora de realizar esta práctica. A veces, alguien le avisaba de la presencia de un panal en el tronco de un olivo, pero lo habitual era que en verano *‘...se acercara hasta la Regadera, donde había agua segura, y esperara a que las abejas fueran a beber. Así, veía de dónde venían y hacía dónde iban, y las seguía hasta encontrar el panal’*. Estos panales se encontraban en las solanas, dentro de oquedades de las hayas y robles grandes. Una vez localizados, Andrés, según cita su hijo, se ponía el pantalón de pana y unas gafas hechas con coladores, y cogía un saco y azufre para ahumar las abejas. Extraído el panal, lo llevaba hasta su casa y podían disfrutar de la miel en familia.

Diferentes testimonios informan también que en la primera mitad del s.XX, había varios vecinos que tenían vasos individuales de colmena, entre ellos Julián Pascual, abuelo de Félix Martínez¹¹, quien recuerda que éste tenía cuatro vasos de tronco detrás de la Huerta del Cura, en un carasol cerca del agua, y sus sensaciones de niño, cuando al poner la mano sobre la tapa de los vasos, las abejas no le picaban.

Avanzado el S.XX había también varios apicultores menores, que tenían algunas cajas modernas para autoconsumo, de las que entonces no había registro oficial.

LAS FAMILIAS COLMENERAS

Se han localizado siete construcciones empleadas como colmenas en el término municipal de Sorzano. Una de ellas ha desaparecido a día de hoy como consecuencia de un proceso de concentración de fincas y el resto se encuentran en diferente estado de conservación, incluyendo la ruina. Ninguna está ya en uso y la mitad se emplea para otras actividades. Pese a ello y con independencia de su estado, estas estructuras aún son un elemento imprescindible para el estudio del patrimonio apícola del municipio y for-

10. En conversación mantenida en junio 2021 con Tomás Pavía (Sorzano, 1965).

11. En conversación mantenida en septiembre 2021 con Félix Martínez (Sorzano, 1938).

man parte de su paisaje cultural. Su ubicación se recoge en la Fig.1¹² en la que cada una se ha identificado con el nombre del término o del lugar en que se ubica.

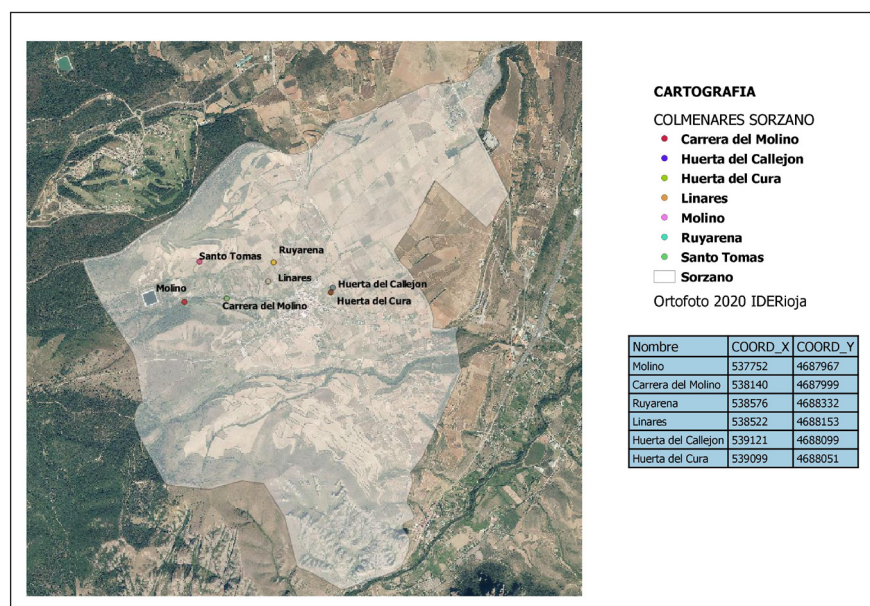


Fig 1. Mapa de ubicación colmenares. Elaboración propia.

Mediante el análisis de la propiedad actual de las mismas y, con el apoyo de testimonios orales, se ha rastreado su origen mediante un estudio genealógico que se remonta a la segunda mitad del s.XIX. Así ha podido establecerse que, estas edificaciones, pertenecían a tres familias colmeneras: La familia Ulecia-Castroviejo, Los Molineros; la familia Castroviejo-Andrés y la familia Pavía-González, Los Zapateros; y es en base a esta clasificación como se describen a continuación sus características y se narran sus historias asociadas.

Las siete colmenas objeto de estudio comparten algunas características como la orientación sur y su aislamiento respecto al núcleo urbano, siguiendo las recomendaciones realizadas en el s.I, por Columela¹³: *“El domicilio de las abejas ha de colocarse enfrente del medio día de invierno, lejos del tumulto y de la compañía de hombres y animales, en un sitio que no sea caliente ni frío, pues ambas cosas le son dañosas”*. Además, todas presentan

12. En coordenadas UTM 30 ETRS89 y sobre mapa base y cartografía de IDERioja.

13. Columela, Lucio Junio Moderato, m.54. dC. (1824) ‘Los doce libros de agricultura/ que escribió en latín LucioJulio Moderato Columela; traducidos al castellano por D. Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio.

una planta en forma rectangular con una dimensión del lado mayor cercano a 6 metros. Sus características constructivas particulares están relacionadas con quienes fueron sus propietarios.

El proceso para su datación no es sencillo, no habiéndose encontrado registro municipal de estas construcciones. La existencia de algunas de ellas en determinados años, además de por las referencias orales y los datos genealógicos, puede constatarse recurriendo a las ortofotos de 1946 y 1956 ('vuelos de los americanos') y de 1977, pero son datos que no aportan valor a este estudio.

FAMILIA ULECIA-CASTROVIEJO, LOS MOLINEROS

La historia de esta familia colmenera comienza con Marcelino Ulecia Martínez, nacido en Sorzano en 1885. Hijo de molinero, tomó el oficio de su padre al volver de América, donde emigró junto a su mujer Narcisca Castroviejo Nájera¹⁴, para regresar en 1924 a su pueblo. Además de molinero, Marcelino era, según el testimonio de su nieto Daniel Martínez Ulecia, Dani¹⁵, también colmenero.

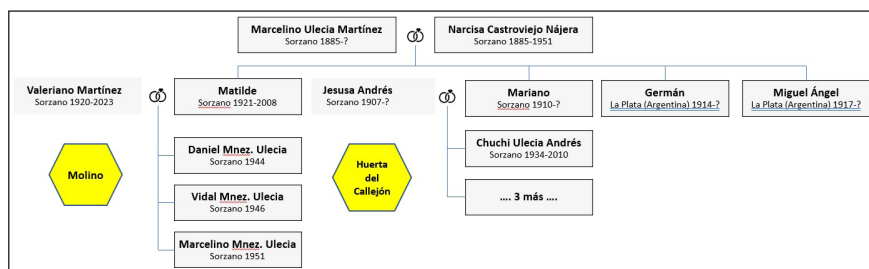


Fig. 2. Árbol genealógico de la familia colmenera Ulecia-Castroviejo¹⁶.

Tenía su colmena en el complejo molinar, donde su estructura aún se mantiene en pie. Ubicada en la margen izquierda del río de La Pasada, se alza en planta rectangular y dispone de tejado a un agua, con teja árabe. Ha sido modificada sucesivamente por sus actuales propietarios, quienes eliminaron parcialmente algunos de sus muros laterales e instalaron una toma de agua

14. Según el Censo de emigrantes riojanos a América (1880-1936), Marcelino Ulecia y su mujer Narcisca Castroviejo, nacidos en Sorzano en 1885 emigraron a La Plata (Argentina), reapareciendo en el censo municipal de Sorzano en 1924. El registro de movimientos parroquiales de la iglesia de Sorzano recoge su enlace en 1909.

15. En conversación mantenida en febrero 2021 con Daniel Martínez Ulecia (Sorzano, 1944).

16. Los árboles de las familias colmeneras se han realizado sesgando los datos para incluir sólo a los descendientes que mantuvieron relación con la apicultura o con las colmenas de una u otra forma y en atención a lo establecido en la Ley orgánica de protección de datos personales.

en el exterior de su pared derecha, reconstruida en ladrillo. En la actualidad está destinada al almacenamiento de diversos enseres, y su viga central está apuntalada.

Marcelino partió la colmena, como herencia, entre sus cuatro hijos; deshaciéndose de su parte Germán y Miguel Ángel, en favor de su hermana Matilde, quien, casada con Valeriano Martínez, Vale¹⁷, se quedó también con el molino. Éste tenía la colmena dividida en dos partes, una con vasos redondos elaborados con tronco de árbol y algún otro de mimbre, revestidos con barro, heredados de Marcelino, y la otra, con vasos cuadrados que él mismo elaboraba con tablas. Los vasos se disponían uno sobre otro en filas perfectamente ordenadas, lo que permitía identificarlos por su número de fila. Entre los vasos redondos echaban barro para el sellado de la pared.

Recuerda Dani que, los panales que extraían de los vasos redondos tenían forma ovalada y estaban pegados al tronco. Para recoger la producción su padre y él se protegían con una careta rudimentaria que Matilde, su madre, elaboraba con malla. Se cubrían la cabeza con un trapo, se cerraban bien la chaqueta y daban vueltas al pantalón en cintura y piernas para ajustar la prenda al cuerpo. Así ataviados ahumaban los vasos por el lado interior de la colmena, quemando boñiga de vaca seca en un bote para sacar a las abejas. A continuación, extraían los panales con un palo largo que contaba con un gancho en un extremo para cortar el producto y una tabla rectangular en el otro con el que empujarlo y arrastrarlo al exterior¹⁸. La cosecha se extraía parcialmente, dejando siempre una parte para las abejas, a las que algunos años también había que alimentar con agua y azúcar.

Manejar las colmenas suponía también estar pendiente de que éstas no se vieran debilitadas en el momento de la enjambrazón por lo que, iniciada la campaña, había que estar pendiente de la ocurrencia de este fenómeno. Según Daniel Martínez Ulecia (2021)¹⁹ en ese momento, para no perder la colmena, golpeaban a su alrededor unas piedras y el enjambre se quedaba quieto. Las abejas que se marchaban se posaban cerca de la colmena y había que recogerlas y llevarlas a un nuevo vaso donde se cerraban una o dos noches mientras se instalaba la reina.

Para ampliar la colmena se recolectaban enjambres salvajes de los árboles. Esta tarea se realizaba instalando bajo el panal un cesto de mimbre con un trapo, y golpeándole después para hacer caer a las abejas. Cuando caía la

17. Valeriano Martínez (Sorzano 1920-2023) hizo el esfuerzo de recordar, en breves ocasiones durante el año 2021, algunas anécdotas relacionadas con las abejas, siendo ya centenario

18. La descripción coincide con la de la herramienta denominada catadera larga en Martín Criado, A. (2001) 'La apicultura tradicional en Palencia', Figura 11 de la pp.351.

19. Esta práctica se recoge en el Archivo de Patrimonio Inmaterial de La Rioja, Riojarchivo en el testimonio etnográfico recogido como *Meter las abejas a una colmena* recogido por Helena Ortiz de Viana (2011) en la aldea de Santa Marina de Jubera. <http://www.riojarchivo.com/meter-las-abejas-a-una-colmena/>

reina, las abejas se quedaban quietas en el cesto. Esta práctica no estaba exenta de riesgo ya que, en una de estas ocasiones, cogiendo un enjambre salvaje de un peral, se rompió la rama que sujetaba el cesto y las abejas cayeron sobre Dani llenándole de picaduras, hecho que aún recuerda vivamente.

La miel del molino era oscura, como corresponde por las características de la vegetación del entorno²⁰. Para su extracción echaban los panales en un caldero de cobre, calentándolo para licuar la miel pero sin derretir la cera. Ésta se dejaba resbalar desde el caldero hasta el *azia*²¹, un saco que hacía las veces de colador y que se prensaba con ayuda de una estructura casera de dos palos largos cruzados en cuyos extremos se añadía un tablón de un palmo de anchura. Una vez colada, la miel se depositaba en cántaras, donde se endurecía.

En el molino se recogían dos o tres tinajas de miel que valían tanto como el aceite. La familia consideraba que la miel era una fortuna. Además sacaban beneficio a la cera, que vendían para encerar las tarimas.

La cera no quedaba siempre totalmente limpia así que, antes de guardarla, volvían a calentarla en el caldero añadiendo agua y apretándola con las manos para sacar aguamiel. Con ella endulzaban la leche y garrapiñaban frutos secos.



Lám. 1 y Lám. 2. Estado actual de la colmena del Molino y estado actual de la colmena de la Huerta del Callejón.

Una cuarta parte de la colmena de Marcelino Ulecia fue heredada por su hijo Mariano, quien trasladó sus vasos a la Huerta del callejón, instalándolos en una colmena que él mismo construyó con estructura similar a la del molino, aunque de dimensiones más reducidas. Él fue el último colmenero de la rama familiar. En la actualidad, esta colmena, en la que se

20. El molino de Sorzano se ubica junto al río de la Pasada, en la ladera norte del *Lomo*, donde el roble es la especie forestal dominante.

21. El Diccionario histórico de la lengua española (1933-1936) contiene referencias a este sustantivo, pero no lo vincula con el sentido en el que el testigo lo aplica en esta conversación.

ha levantado la pared de la cara frontal, mantiene la cubierta a un agua y la teja árabe, y se ha destinado a otros usos.

FAMILIA PAVÍA-GONZÁLEZ: LOS ZAPATEROS

Francisco Pavía Andrés, Quico, nació en Sorzano en 1913. Era zapatero de profesión, oficio para el que se formó en el taller de unos maestros artesanos de Alberite. Combatió en la Guerra Civil y, al volver, compatibilizó su oficio con su afición a las abejas. Su hija Conchi²² desconoce cómo su padre aprendió el manejo de la colmena pero, en todo caso, cree que no fue en el entorno familiar.

Quico Pavía construyó su propia colmena en la Carrera del Molino, situándola en la margen derecha del río La Pasada, en una finca de su propiedad, junto a los chopos de la ribera. Se desconoce si la edificación, tal y como ahora se presenta, mantiene la estructura original, ya que fue adquirida por Amós Ulecia Castroviejo.

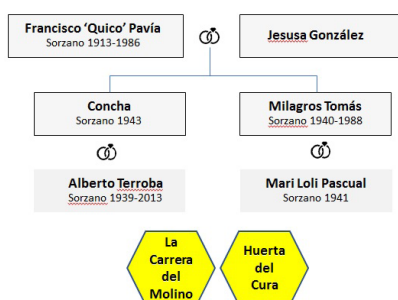


Fig. 3. Árbol genealógico de la familia colmenera Pavía-González.

Su colmena se encuentra en estado de abandono y aún pueden apreciarse en su interior algunos viejos cuadros móviles que delatan su antigua función. Esta es la colmena de mayor tamaño del municipio y se presenta como una estructura rectangular de ladrillo con tejado de uralita a un agua, anexa a una pequeña zona con cubierta de teja y paredes de argamasa. Esta última, de unos cuatro metros de longitud, pudo ser la colmena original.

22. En conversación mantenida en enero 2023 con Conchi Pavía González (Sorzano 1943)



Lám. 3 y Lám. 4. Estado actual de la colmena de la *Carrera del Molino* y de la colmena de la *Huerta del Cura*.

Conchi recuerda que, en ella, su padre tenía vasos cuadrados hechos con tablas y que allí cogía poca miel, de color oscuro, acorde con la vegetación del entorno²³, y que era destinada al consumo familiar.

A mediados de los años 50, Quico Pavía adquirió la propiedad conocida como La Huerta del Cura, un recinto de 1.750m² rodeado por una tapia de piedra y presidido por dos imponentes castaños, que albergaba ya una edificación de dos plantas con una colmena anexa. Hasta entonces, la propiedad había pertenecido a Dña. Fabia Castroviejo Novajas²⁴, natural de Sorzano y hermana del oftalmólogo Ramón Castroviejo. Ella puso la propiedad al servicio de los curas que oficiaban en la localidad, hecho que dio nombre a la finca. El párroco de aquel momento, D. Felipe Miguel Jiménez²⁵, se encargaba de cuidar los frutales e incluso manejaba la colmena del recinto. Valeriano Martínez, Vale, recordaba que D. Felipe fue en una ocasión al molino a perfeccionar sus artes apícolas y que, acostumbrado a las abejas del pueblo, menos agresivas que las del molino, tuvo que remangarse la sotana y echar a correr para huir del sin número de picotazos que recibió de las abejas.

En pago por el préstamo, Doña Fabia recibía fruta y un panal de miel²⁶.

La colmena que trabajó Quico Pavía es una sencilla construcción rectangular anexa a la tapia de la huerta y a la edificación principal, con tejado a un agua. Como elemento singular, la fachada sur presenta una celosía de madera con forma de cuadrícula que parece hacer de guía para la disposición de los vasos de colmena. Actualmente su función es la de almacén y conserva en su interior vestigios de su antiguo uso. La estructura sigue en

23. Esta colmena se encuentra en una ribera, junto a una chopera, donde el roble es la especie forestal dominante y estando presentes zonas de monte bajo con predominio de aromáticas.

24. Fabia Castroviejo Nobajas (1866-1950) nacida en Sorzano y fallecida en Bilbao.

25. D. Felipe Miguel Jiménez (Alberite de Iregua 1879-Sorzano 1952)

26. En conversación mantenida en septiembre 2021, con Teresa Fernández Ruíz (Sorzano 1945) quien recuerda numerosas anécdotas locales y en particular de la familia Castroviejo.

pie gracias a las reparaciones efectuadas en los últimos años, entre las que se incluye la sustitución de su dañada cubierta de teja por una de uralita. A pesar de las intervenciones, las vigas y el resto de los elementos estructurales, se han mantenido.

Conchi Pavía acompañaba a su padre desde pequeña en el oficio de colmenero y recuerda que, en un principio, había en esta colmena tanto vasos redondos, elaborados con tronco de árbol, como vasos cuadrados de tablas que él fabricaba. La miel que obtenía era de color claro, blanca, y a la hora de catarla, tanto ella como su padre se cubrían con un buzo blanco, guantes y una careta. Ahumaban los vasos prendiendo con un saco boñigas secas y empleando un fuelle, y su padre extraía los panales introduciendo el brazo en los vasos ayudándose con un cuchillo.

Para extraer la miel empleaban una técnica similar a la que se describe en el molino. En lo que era un trabajo familiar, su madre, Jesusa, templaba la miel para dejarla escurrir sobre un saco que hacía las veces de colador, y que se prensaba con la ayuda de una estructura de prensado casera, similar a la descrita en el molino, separando así el producto de la cera. La miel la vertían en unas tinajas y la cera la depositaban en barreños. Ambos productos eran muy cotizados, comercializándose la miel en el pueblo al por menor, y siendo comprada la cera por terceros.

Los vasos tradicionales fueron sustituidos con el tiempo por cajas con cuadros móviles, además también adquirieron una prensita. La actividad apícola del lugar se extinguió cuando faltó su propietario.

FAMILIA CASTROVIEJO-ANDRÉS

Esta extensa familia colmenera tiene su origen en el matrimonio formado por Rufino Castroviejo Calvo y su esposa, Petra Andrés Nobajas, nacidos en Sorzano en la segunda mitad del s.XIX. Según el testimonio de Teresa Fernández la colmenera era Petra, de la que cuenta era una enamorada de las abejas. Uno de sus hijos, Modesto Castroviejo, secretario municipal de Sorzano en 1915, heredó uno de los colmenares familiares llamado el colmenar del Tío Modesto y también la afición de su madre por la colmena. Sin embargo, no existen testimonios de personas que hayan visto este colmenar en funcionamiento, que en el estudio hemos denominado Los Linares.

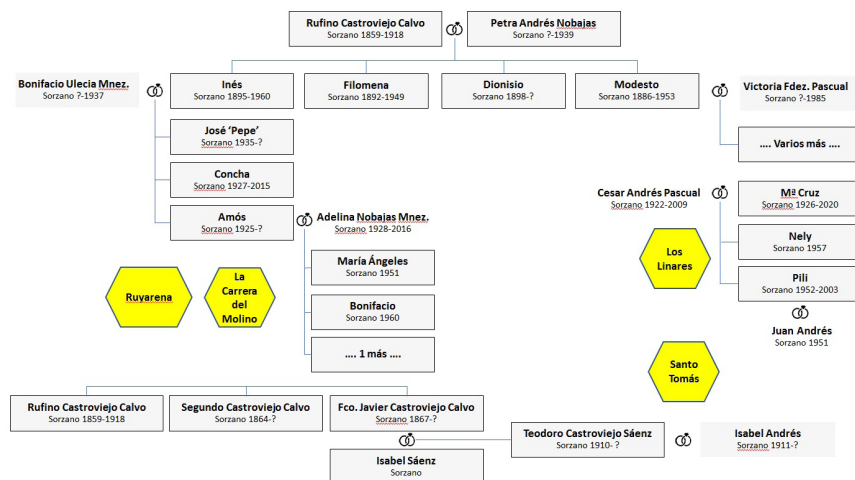


Fig. 4. Árbol genealógico de la familia colmenera Castroviejo-Andrés.

Esta colmena es la que se encuentra en mejor estado de conservación y podríamos considerarla un elemento museológico del paisaje cultural apícola de la localidad. Construida en mampostería con piedra del entorno, sobre planta rectangular y con tejado de teja a dos aguas, conserva una celosía cuadriculada similar a la encontrada en la Huerta del Cura, en la pared orientada a medio día. En su interior dispone de zona de horno a media altura con salida de humo y una pequeña zona de trabajo. Conserva además sus vasos de tronco y tabla dispuestos en precario equilibrio. Sobre el funcionamiento de este colmenar no existen testimonios orales, y los descendientes de Modesto no tienen constancia ni recuerdan haber oído hablar de la dedicación familiar a la apicultura más allá de su abuelo, al que no conocieron.

Además de su hijo Modesto, también fue colmenero su nieto Amós Ulecia Castroviejo, al que sus vecinos definen como un hombre con profunda afición por las abejas. Su hija M.^a Ángeles²⁷ recuerda que, para su padre, el manejo de las colmenas era una pasión y que las abejas formaban parte de cada minuto de su día. Incluso cuando cortejaba a Adelina, la que después fue su mujer, elegía llevarla a visitar la colmena y, así, ella se fue acostumbrando y aficionando, y llegó a conocer su mundo tanto como él. Siempre en constante formación, adquiría libros y revistas especializadas y se actualizó enseguida, abandonando la apicultura tradicional a mediados de los años 50, cuando su hija tenía no más de cinco años.

27. En conversación mantenida en febrero 2023 con M.^a Ángeles Ulecia Nobajas (Sorzano 1951).



Lám. 5 y Lám. 6. Colmenar del Tío Modesto, o de Los Linares (fotos panorámica y de detalle de sus vasos).

Amós tuvo dos colmenas, la de Ruyarena, que heredó por vía materna y la de la Carrera del Molino, que adquirió de Quico Pavía. Esta adquisición supuso, como recuerda M^a Ángeles, que su padre tuviera que endeudarse, implicando en el proceso de compra a toda su familia, de los que obtuvo apoyo unánime. La colmena formaba parte de una buena finca, que era lo que se vendía en realidad, y él pagó como tierra el coste de su afición.

Fue en la colmena de Ruyarena donde Amós inició su relación con las abejas y allí manejó los primeros vasos, algunos de los cuales obtuvo a través de su tío Vale, el molinero. Esta colmena cumple, como todas, el criterio de la orientación hacia el mediodía. Su planta es rectangular y está dividida en dos zonas bien diferenciadas. Su estructura está construida en piedra, con vigas de madera y cubierta de teja. En el lugar donde se ubica no hay un cauce fijo, y la disponibilidad de agua depende de los regadíos. Como singularidad tiene insertados entre las piedras de sus paredes, tinajas de barro. De acuerdo al manejo tradicional, en estas tinajas podía depositarse agua e incluso alimento para las abejas, pero M^a Ángeles recuerda que su padre, en una práctica ya movilista, guardaba en ellas cuerdas y pequeños elementos útiles. Su posición, junto a un camino, hace que este lugar cuente en su historia con algunas anécdotas relacionadas con las picaduras que, a veces, podían llevarse agricultores y animales de trabajo.



Lám. 7. Colmenar de Ruyarena. Detalle constructivo que incluye tinajas de barro.

En una época de transición entre las dos formas de manejo apícola, M^a Ángeles se recuerda en familia en la cocina de su casa, rodeada de cera y miel. Allí sus padres, tras extraer los panales de los vasos, operación que realizaban sin cubrirse y ayudados por el humo de la quema de las boñigas secas, los calentaban y los depositaban en sacos de tela que apretaban ayudados de una prensa casera. La miel, separada ya de la cera, caía en tinajas de barro donde se almacenaba para su venta posterior. Unas tinajas que cuando el producto iba endureciéndose, se resquebrajaban fácilmente. Su miel era oscura, de brezo, y Amós siempre solía llevar un tarrito como postre a las meriendas de la cuadrilla en la bodega del tío Perico.

Amós y Adelina tenían una lechería donde comercializaban la miel, que recogían en abundancia, aunque su producto también llegaba a San Sebastián a través, en este caso, de sorzaneros dedicados en la capital guipuzcoana al comercio al por menor Aunque su hija M.^a Ángeles los acompañaba cuando era pequeña a la colmena, con Amós terminó, para su pesar, la historia colmenera de esta familia.

Rufino y Petra tenían un sobrino que también adquirió su afición por las abejas, Teodoro Castroviejo, hijo de Javier, hermano de Rufino. Este tenía una colmena en Santo Tomás, recargada en un poyo. Los pocos restos que quedan de la misma han desaparecido, entre otros motivos, debido a la concentración parcelaria. A Teodoro tampoco le sucedió nadie en el manejo apícola y no constan testimonios relativos a su actividad, ni escritos ni orales.

CONCLUSIONES

Nuestra actual forma de vida, dominada por las nuevas tecnologías y sometida a la dictadura de la inmediatez y a la necesidad de constantes y nuevos estímulos, ha modificado los límites de la tolerancia social a los cambios acelerados. Incluso en el medio rural, los cambios en el paisaje, que llegaron con la modernización agraria, se perciben ya como algo normal. Un fenómeno que, unido al envejecimiento de la población, al desarraigo, la pérdida de identidad y el déficit de pensamiento crítico suponen una amenaza para la conservación del patrimonio y de las tradiciones. Más aún para el patrimonio secundario, ese que se conoce menos pero que también forma parte del patrimonio cultural de un lugar.

El desarrollo de este estudio ha permitido identificar, caracterizar y recopilar datos e historias sobre los elementos que constituyen el legado material e inmaterial de la apicultura tradicional en el municipio de Sorzano. La apicultura tradicional es una actividad ya extinta, cuya huella en el paisaje y en la cultura popular se desdibuja a pasos agigantados. Se puede afirmar que, en lo inmaterial, su legado lo custodian hoy los tres últimos testigos que participaron de ella; y, en lo material, atestiguan su existencia las seis estructuras que sirvieron de colmenas y que hoy resisten con mejor o peor suerte el abandono, la indiferencia y las incidencias climáticas.

En este contexto, un mejor conocimiento de este patrimonio a nivel local y regional puede ser una oportunidad para llamar la atención sobre el mismo y para que se reconozca su relevancia como elemento del paisaje cultural de Sorzano. Quizás así la colmena de Los Linares pueda mantenerse en pie muchos años más y seguir formando parte de este entorno. Quizás también, esto haga visibles otros elementos patrimoniales que, igualmente olvidados, aún ocupan un espacio en este lugar. Quizás así, la inevitable evolución del paisaje no impida la pervivencia de algunos restos del pasado.

FUENTES

Archivos consultados

- (CME) Catastro del Marqués de La Ensenada (1751-1753)
(DPM) Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz (1845-1850) Censo de emigrantes riojanos a América (1880-1936)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cervantes Ruiz de la Torre, E., Ezquerro Palacios, C., Sáenz Rodríguez, M., Salas Franco, M^a P. (2018) 'Antiguos tratados de apicultura de difusión local: nuevas aportaciones en relación con el Colmenero Poeta'. *Revista Berceo* (147), pp.167-202.
- Columela, Lucio Junio Moderato, m.54. dC. (1824) '*Los doce libros de agricultura/que escribió en latín Lucio Julio Moderato Columela; traducidos al castellano por D. Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio*'.
- Ezquerro, C. (2005) 'Villarroya, un pueblo de 'diestros abejeros''. *Piedra de Rayo*, (17), pp. 57-68.
- García Codina, A. M. (2017) "*La Apicultura en la provincia de Guadalajara: del antiguo régimen a la modernidad*" (Tesis Doctoral). Universitat Rovira e Virgili.
- Martín Criado, A. (2001) '*La apicultura tradicional en Palencia*'. Publicaciones de la Institución Tello de Meneses, (72), pp.321-354.
- Martínez Ruíz, E. N. (2004) '*Apicultura en la Merindad de Campoo: datos históricos*'. Cuadernos de Campoo, (35), pp. 12-21.
- Novajas Calvo, S. (1882) '*Nociones topográficas é históricas: para los niños del país y especialmente de Sorzano/por Santiago Nobajas*'.
- Rubio Ibarra, J. M. (1995) '*Curiosidades históricas de Sorzano. Siglo XX*', Editorial Ochoa, p. 120.
- Rubio Ibarra, J. M. (1998) 'Origen de los apellidos típicos de Sorzano. Martínez de Tejada' *Revista Sorzano*, (33), pp.7-9.

- Rubio Ibarra, J. M. (2000) 'Origen de los apellidos típicos de Sorzano. Castroviejo' *Revista Sorzano*, (40), pp.7-10.
- Torres Montes, F. (2008) 'De los nombres de la casa de las abejas (Estudio de dos de sus términos)'. *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.